

La paz de la opinión pública

ALFONS BANDA (1944-2014)

Vicepresidente del Institut Català Internacional per la Pau



PÉREZ DE ROZAS / ARCHIVO

Alfons Banda (segundo por la izquierda) en la Fundació per la Pau, junto a Xavier Masllorens, el premio Nobel Sean McBride, Fèlix Martí y Joan Gomís en los años ochenta

Tuvo claro desde muy joven que todas las guerras tenían consecuencias nefastas, merced a su propia experiencia. En casa de Alfons Banda Tarradellas, fallecido el jueves a los 69 años, al surgir durante su infancia cuestiones como la Guerra Civil, el maquis o la política en general, dijo en alguna entrevista, se producían vacíos, silencios y momentos tensos. Después de la guerra, su padre fue condenado a 30 años de cárcel de los que cumplió poco tiempo porque enseguida murió en prisión. Eso, dijo, quizás forjó su carácter pacifista. Sobre esa piedra angular fueron encajando otras influencias que lo convirtieron en un luchador por la paz.

En los años setenta, este químico de formación y docente de profesión se sintió en su elemento con personajes como Joan Gomís, Arcadi Oliveres o Alfonso Carlos Comín. Católicos como él y pacifistas convencidos. Su trabajo como responsable de centros de formación de los jesuitas de Casp y de Sarrià le convenció de la importancia de la educación. A principios de los ochenta se integró en Justicia i Pau.

La influencia clave, sin em-

bargo, le llegó de Sean McBride, premio Nobel de la Paz. En 1981, en la preparación del centenario de la casa de los jesuitas en Barcelona, Alfons Banda ayudó a organizar una serie de conferencias. Banda se encargó de que participara McBride y expusiera en Barcelona una de sus ideas fuerza fundamentales: la única arma para transformar la sociedad es la opinión pública.

Banda se identificó con ese principio y recordaba el diálogo que mantuvo McBride con una señora que asistió a una de sus conferencias.

—Soy una simple ciudadana. ¿Qué puedo hacer por la paz?

—Usted es opinión pública.

Y le habló de Solidarnosc cuando nadie conocía a Lech Walesa. “Yo no lo veré, pero ustedes sí”, aseguró refiriéndose a la trascendencia que tendría el líder polaco en la historia.

Constituyó la Fundació per la Pau (actualmente Fundipau) en 1983 y fue uno de los impulsores del Institut Català Internacional per la Pau (ICIP) de la Generalitat.

Banda no concebía que, teniendo Catalunya una tradición de pactos, de paz y tregua, careciera de una institución para fomentar la paz. Esa obse-

sión se hizo realidad a finales del 2007, cuando se fundó el ICIP. Desde el 2012 era su vicepresidente.

“Era una persona de talante tranquilo que sabía combinar convicción y análisis, algo no habitual; tenía muy claro que había unos mínimos de los que no se podía pasar en la negociación, en el diálogo”, recuerda Rafael Grasa, presidente del ICIP.

Uno de los logros, y no pequeño, de Banda fue ir a la raíz del problema. En su lucha contra el gasto militar logró sumar a muchas universidades e investigadores para que no hicieran estudios sobre cuestiones directamente relacionadas con el armamento. Según su razonamiento, si se fabrican armas, se venden; si se venden, se usan; si se investiga sobre armas, se fabrican, se venden y se usan.

Alfons Banda dio su última lección, magistral, en la manera en que vivió la enfermedad. Dedicó el tiempo que le quedaba a los suyos y a terminar algunos escritos.

El funeral se celebrará hoy a las 13.00 h en el tanatorio de Les Corts y el próximo jueves, una misa en los jesuitas de Casp a las 20.00 h.

ISABEL RAMOS RIOJA